

[https://www.ncregister.com/blog/the-atmosphere-of-a-church?utm\\_campaign=NCR&utm\\_medium=email&\\_hsmi=258161981&\\_hsenc=p2ANqtz-8aHfz6wva4npZSqKkyD5wxKaoPAmHDKkkpsYICR9NudmQ5uscXRlo6H-s1ChcwS1SfkgB21dUc5y1Ku9VVHzfMLsFIGA&utm\\_content=258161981&utm\\_source=hs\\_email](https://www.ncregister.com/blog/the-atmosphere-of-a-church?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsmi=258161981&_hsenc=p2ANqtz-8aHfz6wva4npZSqKkyD5wxKaoPAmHDKkkpsYICR9NudmQ5uscXRlo6H-s1ChcwS1SfkgB21dUc5y1Ku9VVHzfMLsFIGA&utm_content=258161981&utm_source=hs_email)

## NECESITAMOS RECUPERAR UN SENTIDO DE LO SAGRADO EN LA CASA DE DIOS, Y ASÍ ES COMO PODEMOS COMENZAR

Honramos a Dios Todopoderoso llegando a Misa con anticipación y bendiciéndonos al entrar a la casa de nuestro Padre.



Zdzisław Jasiński, "Misa del Domingo de Ramos", 1891 (foto: dominio público)

Juan Grondelski [blogs](#) 10 de mayo de 2023

Escribiendo en *Niedziela* ["Domingo"], uno de los dos periódicos semanales católicos nacionales en Polonia, el Padre "AP" hizo estas observaciones que invitan a la reflexión sobre la puntualidad en la Misa:

Cuanto más tarde nos presentemos en la iglesia antes de la Misa, más tarde entraremos en un clima genuino de oración. A algunas personas les gusta calcular qué tan tarde pueden llegar para que la Misa “cuenta”. Recuerde que la Misa es un todo, desde la señal de la cruz al comienzo de la Misa hasta la bendición al final: uno no puede decir que estaba 'en Misa' si solo estuvo allí por partes de ella. No es sólo una formalidad: es mejor que esperes a que venga el Señor y te encuentres con Él en el altar que al revés. Cuando llego tarde a Misa, no es que esté esperando a Dios sino que Dios me está esperando. Llegar en el último momento significa que necesitas tiempo extra para orientarte y unirte a la acción litúrgica. Es posible que entonces no escuches algunas palabras importantes que Dios te está diciendo. Así que no llegues tarde: haz un esfuerzo para que seas tú quien espere al Señor.

También agregó estas reflexiones sobre bendecirnos a nosotros mismos al cruzar el umbral de la iglesia:

Vale la pena recordarte cuando entras en la casa del Padre (que es un templo), que eres un hijo de Dios. Esa infancia comenzó en el momento de vuestro Bautismo, cuando el agua vertida en la pila bautismal os limpió del pecado y os dio nueva vida. Se coloca a la entrada de la iglesia un cuenco con agua bendita para que, al entrar en la iglesia para encontrarte con Dios, te acuerdes de tu Bautismo y te laves de tus pecados. ¿Sigues haciendo uso de la pila y del agua bendita en la puerta de la iglesia? ¿Quizás si recordaras tu Bautismo y lavaras tus pecados, podrías entrar con un corazón limpio en el santo misterio de la fe? ¿Quizás si hicieras una clara señal de la cruz sobre tu cuerpo con la mano sumergida en agua bendita, la gracia del Bautismo podría renovarse en ti? Estos son, por supuesto, gestos que pueden, pero no es necesario que lo ayuden a orar en la Misa. Pero, ¿por qué no debería usarlos cuando han ayudado a filas enteras de discípulos de Cristo a lo largo de los siglos? Entra en la iglesia como un cristiano en lugar de un pagano. Cambiará notablemente su presencia y comportamiento en ese templo [traducción mía].

Cito estos dos pasajes por dos razones: primero, las ideas mismas merecen que las tomemos en cuenta. Y segundo, chocan con el ethos en no pocas parroquias estadounidenses.

Esta última observación proviene de la experiencia. Justo el domingo pasado, visité una parroquia cercana donde, francamente, descubrí que rezar antes de Misa estaba subordinado a socializar. Sé que hay incluso “liturgistas” que imaginan tal parloteo “facilita la comunidad” y no lo desalientan. Hago alusión a mi edad cuando menciono que el examen de conciencia dado una vez a los primeros penitentes preguntaba: “¿Hablé en la iglesia?”

Ahora bien, no estoy en contra de hablar en la iglesia, siempre y cuando tengamos nuestras prioridades correctas. Cuando llegamos a la iglesia, la primera conversación que debemos tener es *con Dios*, es decir, en oración. La iglesia es la casa de Dios: no estamos en fila, charlando con nuestros compañeros de línea de recepción, esperando dar un apretón de manos formal con Dios.

“¿Pero qué pasa con la comunidad?” tu dices. Bien: haz un festín de Dunkin' Donuts después de misa. Quédate y habla hasta que las vacas vuelvan a casa. (Pregúntele al pastor sobre eso). Pero *lo primero es lo primero*: nuestra conversación debe ser vertical antes de que sea horizontal.

Tomo nota de esto porque, después de haber traducido el pasaje de *Niedziela*, encontré una historia sobre llegar tarde a Misa en el mensual claretiano *US Catholic*. Durante años, la revista ha publicado un artículo que creo que encarna la proto-sinodalidad desenfrenada: toma un fenómeno y luego le pregunta a la gente qué piensa de él,

generalmente sin cuestionar los resultados. En octubre de 2018, el padre John Molyneux nos aseguró : “Está bien llegar tarde a misa. Lo importante es llegar”.

No, no es.

La Misa no se trata principalmente de nosotros, y nosotros, los "siervos inútiles", no le estamos haciendo un favor a Dios. Tal falta de respeto nunca se le impondría a alguien en la vida "real": se suponía que me encontraría con el presidente a las 10 a.m. y me dijeron que estaría en la Casa Blanca a las 9:45 a.m. lo que importa."

Las reacciones que cita Molyneux y los comentaristas que la siguieron también comenzaron con el enfoque "yo": para ellos, el principal problema de llegar tarde a Misa es "no ser recibidos ni bienvenidos". Olvídense de la noción pintoresca del padre AP de que es a Dios a quien está esperando.

No es casualidad que el sacerdote polaco relacionara la puntualidad de la misa con la bendición de uno mismo: ambos enfatizan la santidad de este lugar como casa de Dios. Érase una vez, los padres enseñaron a los niños cómo comportarse en la casa de alguien. ¿Cómo deben comportarse los hijos de Dios en su hogar?

Pues los "horizontalistas" nos dirán que "también es nuestra casa". Con suerte, cuando los hijos adultos regresen a la casa de sus padres, entiendan cómo respetar *dónde* y *cómo* pertenecen allí, es decir, han progresado más allá de los mocosos mimados y con derechos obsesionados con ellos mismos.

La noción de la santidad del lugar de la iglesia también se mencionó en [una historia en un sitio web italiano](#) , criticando cómo la Catedral de Brescia se convirtió un sábado en una sala de conferencias y almuerzos para un grupo católico. La "preferencia por los pobres" no es excusa para derrumbar la perdurable advocación sacra y cultural de una iglesia: no faltaron en la ciudad otros lugares con la capacidad adecuada para un almuerzo de Caritas. El argumento es más simple: la sacralidad dedicada exclusivamente al culto está *pasada de moda*. Andrea Zambrano lo resumió: es "coherente con el relativismo que ha invadido también lo sagrado y los ambientes de culto: hoy incienso, mañana empanadillas con salsa".

Ni siquiera preguntemos por el mensaje enviado por la liquidación de antiguas iglesias que ahora se han convertido en lugares para fines seculares, incluso vulgares u otros cultos religiosos.

Necesitamos recuperar el sentido de lo sagrado. Comienza conmigo, llegando a Misa con anticipación y bendiciéndome al entrar a la casa *del Padre* .